

CORDERO, CARNERO, LECHAL, OVEJA...

Padre Pedro José Ynaraja

La alimentación del hombre primitivo consistía en lo que podía conseguir cazando, en los huevos de ave que encontraba en los árboles y en frutos que la naturaleza le ofrecía. Posteriormente, unas comunidades descubrieron que ciertos vegetales les eran más propicios, pensemos en las gramíneas, y se atrevieron a cultivarlas... Otras comunidades observaron que algunos animales les podían aportar materias que les resultaban útiles para su vida y que su etología facilitaba la domesticación y cría.

El ganado ovino es el más antiguo domesticado. En unos lugares dice que lo intentó a partir del IX milenio a.C. en otros lo remonta al XII a.C. Veo que están de acuerdo los estudiosos que esto ocurrió en lo que históricamente llamamos el Creciente Fértil.

Del comportamiento al que aludía antes, de su fácil alimentación y la capacidad de compartir terreno con los bovinos, experiencia advertida más tarde, y del total aprovechamiento del animal vivo o muerto, se derivó que fuera el animal predilecto de las culturas beduinas o nómadas y, en general, muy importante para todas.

Leche y lana en vida. Carne y piel para protección personal, aperos y albergues, constituyen la inmensa riqueza que al hombre proporcionan estos animales.

Ya he dicho que son de por sí animales mansos, que viven hasta cerca de 20 años. Me ha hecho gracia enterarme de su prodigiosa memoria respecto a lo cual copiaré textualmente lo que tengo anotado y que en este momento no recuerdo de donde lo he sacado. Dice así: las ovejas pueden distinguir entre las diferentes expresiones de otros animales, pudiendo detectar los cambios en los rostros, también que pueden reconocer y distinguir entre al menos 50 individuos diferentes y recordar acontecimientos e imágenes durante un periodo de hasta dos años. Las ovejas no olvidan fácilmente, lo que hace que puedan recordar y revivir una situación traumática durante mucho tiempo.

Entiendo ahora ciertos recuerdos infantiles de los pastores de un tío mío, que vivía en la meseta castellana. Me admiraba que conocieran a las ovejas, a cada una y que estas se dejaran coger y acariciar y pudieran enseñarme los corderitos y explicarme con detalle cuando habían nacido, mientras la oveja madre permanecía quieta, sin quejarse, mirando atenta mis ademanes.

Cuando Jesús habla de los rebaños de corderos y ovejas, sin referirse a la ciencia etológica, sabe muy bien lo de "las conozco y ellas me conocen a mí"

Estoy hablando de los ovinos. Los ejemplares concretos reciben el nombre de lechal, si es está en la fase de alimentarse únicamente de la leche de su oveja-madre. Carnero es el macho adulto. Oveja la hembra.

Observaba en aquel tiempo que los pastores no las llamaban así, para referirse a ellas o para llamarlas amigablemente, lo hacían gritando con una cadencia que no he olvidado nunca: cordera...

Otro nombre que reciben, tal vez en tono despectivo, es borrego y borrega.

Añado a la importancia que en sí tienen estos animales por su utilidad práctica a la que he venido refiriéndome, la del cordero en el mundo religioso semita, que no se puede olvidar, máxime estos días en el mundo cristiano, cercanos a la Pascua. En el mundo musulmán lo tiene en la llamada Fiesta del cordero. El cordero es el animal preferido para los sacrificios rituales y además que en este ámbito simbólico, el mismo Jesús aparece en el Apocalipsis como Cordero Místico. Y aquí podría referirme a este significado y a las representaciones en pinturas, relieves y esculturas que le dan protagonismo, estoy pensando ahora en dos muy famosos que he visto, el de Van Eyck en Gante y el de Zurbarán en el museo del Prado.